



Anuario de

Psicología

The UB Journal of Psychology | 52/1



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

AUTORES

M. Teresa Ropert Lackington

Laboratorio Interdisciplinario de Subjetividad y Cambio Social-LISCS, Pontificia Universidad Católica de Chile (mtropert@uc.cl).

Laís Pinto de Carvalho

Escuela de Psicología y Centro de Investigación de Vulnerabilidades e Informalidades Territoriales (CINVIT), Universidad de Valparaíso (lais.pinto@uv.cl).

Isabel Pellicer Cardona

Grup de Recerca en Interacció i Canvi Social (GRICS), Universitat de Barcelona (pellicer.isabel@ub.edu).

Anuario de Psicología

N.º 52/1 | 2022 | págs. 26-35

Recibido: 28 de diciembre de 2020

Aceptado: 30 de septiembre de 2021

DOI: 10.1344/ANPSIC2022.52/1.4

ISSN: 0066-5126 | © 2022 Universitat de Barcelona. All rights reserved.

Micropolíticas del movimiento: aportes metodológicos desde la investigación cualitativa crítica

**M. Teresa Ropert Lackington,
Laís Pinto de Carvalho,
Isabel Pellicer Cardona**

Resumen

Existe poco desarrollo de las implicancias teóricas, metodológicas y empíricas de adoptar una postura feminista en investigación social y urbana. En el presente texto, tres investigadoras cualitativas se aventuran al desafío que supone el ejercicio reflexivo de traer al frente y en primera persona sus posiciones ontoepistemológicas en el diseño metodológico de la investigación social, en especial cuando se aplican en contextos urbanos desiguales. A partir de sus propias experiencias en la producción de datos cualitativos en movimiento en las ciudades de Chaitén, Santiago y Barcelona, ofrecen reflexiones claves en torno a lo que implica hacer de la investigación cualitativa un modo de construir conocimiento consciente de las lógicas de poder, evitando así el riesgo de apellidar la disciplina de crítica solo como una forma de rebautizarla, vacía de su impacto ético, político y práctico.

Palabras clave

Conocimiento situado, epistemología crítica, reflexividad, movilidad.

Highlights

- El movimiento y la reflexividad abren posibilidades para indagar sobre las micropolíticas del espacio.
- Necesidad de problematizar el modelo hegemónico objetivista y reflexionar sobre las decisiones metodológicas bajo otros enfoques epistemológicos desde la psicología ambiental.

Micropolítiques del moviment: aportacions metodològiques des de la investigació qualitativa crítica

Resumen

Existeix poc desenvolupament de les implicacions teòriques i empíriques d'adoptar una postura feminista en investigació social i urbana. En aquest text, tres investigadores qualitatives s'aventuren al desafiament que suposa l'exercici reflexiu de portar al capdavant i en primera persona les seves posicions ontoepistemològiques en el disseny metodològic de la investigació social, en especial quan s'apliquen en contextos urbans desiguals. A partir de les seves pròpies experiències en la producció de dades qualitatives en moviment a les ciutats de Chaitén, Santiago i Barcelona, ofereixen alineaments clau per fer de la investigació qualitativa una manera de construir coneixement conscient de les lògiques de poder, d'aquesta manera s'evita el risc d'anomenar la disciplina de crítica tan sols com una forma de rebatejar-la, buida del seu impacte ètic, polític i pràctic.

Paraules clau

Coneixement situat, epistemologia crítica, reflexivitat, mobilitat.

Micropolitics of movement: methodological contributions from critical qualitative research

Abstract

There is not much development of the theoretical, methodological, and empirical implications of adopting a feminist stance in social and urban research. In this text, three qualitative researchers venture to the challenge posed by the reflective exercise of putting in the foreground and in the first person their onto-epistemological positions in the methodological design of social research, especially when they are applied in uneven urban contexts. Based on their own experiences producing qualitative data in motion in the cities of Chaitén, Santiago and Barcelona, key guidelines are offered to make qualitative research a way of building conscious knowledge of the logics of power, thus avoiding the risk of calling it a critical discipline only as a way of renaming it, devoid of its ethical, political and practical implication.

Keywords

Situated knowledge, critical epistemology, reflexivity, mobility.

INTRODUCCIÓN

El llamado de la psicología crítica a (co)producir una verdad dialógica desde el conocimiento situado

La psicología ha sido una disciplina escindida desde su origen que ha transitado entre la explicación de fenómenos psicológicos básicos, a través del método científico, y la comprensión de dimensiones culturales y subjetivas de la experiencia humana, principalmente a través de métodos no experimentales (Cornejo, 2005; Teo, 2005). Su vertiente crítica se ha instalado desde un nivel metateórico para cuestionar los aspectos sociopolíticos que invaden (in)visiblemente los avances disciplinares y han hecho del conocimiento un acto situado mayoritariamente en la lógica de la reproducción de fuerzas de dominación que ordenan el mundo de manera desigual (Teo, 2005). Es decir, ha sido una herramienta con una intención ético-política que busca desafiar no solo las estructuras de verdad, sino los métodos de producción de verdad, capaces de reproducir o transformar la estructura social general.

A partir de esto, las teorías críticas han instado a la investigación a producir conocimientos transformadores de la realidad que utilicen una metodología dialógica transformadora (Krause, 1995) y han concebido los métodos cualitativos como una vía propicia para reflexionar acer-

ca de las condiciones de producción del conocimiento y la relación social que ellas producen y reproducen (Arensburg et al., 2013; Sandoval, 2013; Cruz et al., 2012; Haraway, 1988). Heredado del marxismo soviético de la primera mitad del siglo xx, el concepto de dialogicidad se ha entendido como una disposición a construir un conocimiento que cuestione la distinción sujeto-objeto y la interacción dialógica y participativa entre sujetos/as se ha puesto como centro en la construcción de verdad (Sisto, 2008; Vasilachis, 2009). Para Bajtín (1999, el texto —escrito o hablado— debe separarse de su autor para darse al diálogo con otros. Más aún, Bajtín propone que este principio de dialogicidad en todo acto de significado opera también en el yo: el yo (relato sobre mí) es personaje que se separa del autor (sujeto que construye el relato) para entrar en un mundo concebido como dialógico: “así como el argumento de mi vida personal es creado por la otra gente que lo protagoniza” (pág. 10). La dialogicidad comprende entonces el significado siempre en diálogo con otros, personajes y contextos que también se hablan a sí mismos, y el mundo se convierte en un escenario dialógico y polifónico.

Volviendo a la psicología crítica, podemos pensar que una de las vías para comprender el conocimiento como construcción dialógica puede tomarse de la corriente de feminismo epistemológico, que defiende que siempre hablamos desde un lugar propio, parcial, encarnado en

una historia material y simbólica particular (es decir, no hablamos desde una abstracción, sino desde un contexto dialógico particular que nos impele a hablar a otros de cierta forma propia). Según Haraway (1988): “desenmascaramos las doctrinas de la objetividad porque amenazaban nuestro sentido incipiente de subjetividad y agencia histórica colectiva y nuestros relatos ‘encarnados’ [embodied] de la verdad” (pág. 578, traducción libre del inglés original). Así, la propuesta ontoepistemológica de concebir la investigación social como una producción de conocimientos situados busca contestar al modo hegemónico de concebir la ciencia como una producción objetiva y neutral cuestionando el ejercicio de poder en esta declaración de la verdad-una (e.g., Piper, 2008). El ser ya no es una entidad aislada del mundo a la cual podemos acceder en nuestra agenda investigativa; más bien, el ser se construye en el diálogo con otros, situado histórica y contextualmente: la base ontológica de una construcción de conocimientos en esta línea apoya la noción de construcción dialógica de la verdad, pues concibe el objeto como *sujetado por* lo que el entramado de significados sostiene y define en él. Solo podemos conocerlo, entonces, reconociendo en nosotras mismas nuestra implicación.

Una de las implicaciones de esta forma de hacer ciencia desde los conocimientos situados es la invitación a dejar transparentar la propia posición subjetiva y social en el momento de (co)construir conocimiento. Tal como describen Martínez et al. (2014), es necesario “entrar en la llamada ‘cocina’ de las investigaciones y hacer transparentes las decisiones analíticas y metodológicas” (pág. 4), lo que es aún una práctica poco habitual. En la línea de Cruz et al. (2012) que se cuestionan cómo fundamentar la producción de un conocimiento que se declare abiertamente subjetivado, encarnado y parcial, en el marco de una psicología que sigue ejerciendo su fuerza globalizadora en el avance disciplinar (Painter, 2015), surge la inquietud: ¿cómo asegurar un conocimiento de relevancia social que sea transparente en su posición situada desde el/la investigador/a, pero que a la vez sea capaz de trascenderlo/a? Esta tensión no es inocua y tiene significativas implicaciones prácticas, pues busca situar al quehacer investigativo entre los dos polos de subjetivismo y objetivismo.

Investigar el espacio y el lugar de otro/a desde el propio lugar: reflexividad y movimiento

En primer lugar, la reflexividad aparece como una herramienta capaz de enriquecer el quehacer metodológico tanto en términos ético-políticos como de rigor científico (Cornejo et al., 2012; Cornejo y Salas, 2011, Mortari, 2015; Sharim y Ropert, 2021; Sisto, 2008). El concepto se ha definido como un “un ejercicio orientado a conseguir un entendimiento amplio y lúcido del proceso a través del cual se lleva a cabo la investigación” (Cornejo et

al., 2012, pág. 32), por lo que, en términos prácticos, se trata de la “conciencia de ser instrumento” (De la Cuesta, 2003, pág. 34), es decir, de poner la propia subjetividad al servicio de la investigación y registrar cada paso como decisión metodológica sobre la que es posible reflexionar. Algunas investigadoras, incluso, han asumido la valentía de escribir sobre ello y poner al servicio de los/las lectores/as sus propias tribulaciones reflexivas durante el trabajo de campo (Constantini, 2009; Cruz et al., 2012; De la Cuesta, 2003; Ruiz, 2016).

Por otro lado, el estudio de la relación con los espacios se ha realizado principalmente desde la psicología ambiental. La disciplina se ha desarrollado sobre todo a partir de un abordaje predominantemente positivista y sociocognitivista, con bases ontológicas que plantean que la relación persona-ambiente es una experiencia psicológica interna, estable y apolítica (Di Masso et al., 2014), buscando así la neutralidad como valor científico, a la vez que se excluyen las posiciones materiales y subjetivas de quienes investigan. Este abordaje acrítico normaliza, naturaliza e inmoviliza la comprensión de los espacios, lo que, en consecuencia y según la revisión realizada por Wiesenfeld y Zara (2012), expresa que la dimensión ético-política y el compromiso social están desatendidos en la psicología ambiental contemporánea.

Recientes esfuerzos en la disciplina están tensionando las comprensiones hegemónicas, proponiendo la importancia de atender al movimiento desde una posición reflexiva. Por ejemplo, Di Masso et al. (2019) proponen la lectura del concepto de apego al lugar como un fenómeno que transita entre la fijación y el flujo, lo que abre nuevas preguntas sobre cómo las movibilidades afectan y reconfiguran los significados sobre el espacio y cómo las personas responden a estas dinámicas para construir, mantener y adaptar sus identidades. En este sentido, Manzo y Pinto de Carvalho (2020) proponen que una posición cualitativa/subjetivista/crítica y reflexiva revela aspectos de la relación persona-ambiente menos evidentes en los estudios hegemónicos, lo que pone en el centro la importancia del conocimiento situado y las relaciones de poder y hace emerger la posibilidad de (i) visibilizar experiencias no-normativas de la relación con los lugares, (ii) experiencias marginadas que no corresponden a sujetos/as y (iii) experiencias dominantes, por ejemplo, cuando la relación que establecen los/as sujetos entre sus lugares y sus tránsitos se ve cruzada por procesos de exclusión social que tensionan la identidad (Ropert y Di Masso, 2020).

Para abordar la tensión respecto de cómo construir conocimiento sobre el espacio que sea situado, dialógico y ponga en el centro la pregunta por las asimetrías y ejercicios de poder que se desvelan y transforman durante la escena de la investigación, nos centraremos en nuestra experiencia en producir datos emplazados y en movimiento. Utilizando técnicas cualitativas como las entrevistas caminando, los sombros, las derivas y los acom-

pañamientos, hemos buscado problematizar con otros/as la experiencia subjetiva del espacio. Estas técnicas comparten el supuesto de que el emplazamiento enriquece los datos narrativos con información novedosa, es decir, que estar situados/as con el/la participante en el territorio tiene un poder evocativo (Clark y Emmel, 2010; Evans y Jones, 2011; Jirón, 2011; Pellicer et al., 2013). Estas técnicas en movimiento permiten producir una nueva forma de encuentro intersubjetivo que no solo es capaz de revelar aspectos implícitos de la relación con el lugar por el cual se transita, sino también de las relaciones de poder que allí se juegan y muchas veces se reproducen en la interacción investigador/a-participante. Buscando responder al vacío que existe en psicología ambiental sobre la discusión ontoepistemológica para investigar el espacio, el lugar del otro/a y nuestro propio lugar como investigadoras, presentamos tres experiencias de campo en primera persona, en que el movimiento y la reflexividad abren posibilidades para indagar sobre las micropolíticas del espacio. Inspiradas ontoepistemológicamente en la psicología crítica y la perspectiva feminista de los conocimientos situados, mostraremos cómo el registrar la propia posición al moverse con otros/as por los espacios urbanos permite transformar la comprensión que tenemos acerca de los fenómenos y procesos sociales estudiados y produce nuevas relaciones y formas de encuentro con los/las participantes de la investigación.

INVESTIGACIÓN EN PRIMERA PERSONA: CASOS DE ANÁLISIS

Coconstruyendo una espacialidad intersubjetiva: relatos de vida caminando en un territorio volcánico de la Patagonia chilena, por Laís Pinto de Carvalho

En mi tesis doctoral, exploré historias de vida de pobladores/as que optaron por retornar a vivir en Chaitén Sur, territorio chileno declarado restringido de uso residencial después de la erupción volcánica del 2008, preguntándome por las transformaciones en su apego al lugar (Pinto de Carvalho, 2018). A partir de un diseño exploratorio y comprensivo y de una metodología cualitativa, indagué sobre las historias de vida de pobladores/as de Chaitén Sur. Se llevaron a cabo dos encuentros: en el primero, se produjeron relatos de vida estáticos en el espacio doméstico de cada participante y, en el segundo, relatos caminando libremente por su territorio (Evans y Jones, 2011). Durante el proceso analítico, trabajamos en un permanente compromiso con la reflexividad y la escucha polifónica (Cornejo et al., 2017).

Uno de los participantes fue Anselmo, de 43 años, quien nació en Chaitén Sur y cuya casa fue destruida por el desborde del río después de la erupción. En el primer encuentro con Anselmo, su narración fue breve y

la construyó con dificultad, pidiéndome que le hiciera frecuentes preguntas para orientarlo. Al final de este encuentro, dijo: “Yo le voy a llevar a caminar allá para mostrarle dónde vivía yo, mostrarle sería mejor, que yo se lo cuente en el momento allá” (Anselmo, encuentro 1). La dificultad para narrar su historia en el primer encuentro demostró la poca comodidad del participante con una instancia formal y tradicional de investigación como lo es el encuentro estático. La dificultad narrativa también indicaba la percepción de una relación de poder entre mi posición de escucha —como investigadora con estudios universitarios— y su posición como participante con una educación básica que debe narrar una historia con lenguaje formal y fluidez.

Antes de comenzar el segundo encuentro, que se produciría caminando, mi subjetividad corporeizada y emplazada queda registrada de la siguiente forma: “Hoy amaneció lloviendo. El segundo encuentro con Anselmo estaba agendado para la mañana y me preocupa que el día esté frío y llueva. Pienso que esto puede impedir la salida y cuestiono si debo reagendar el encuentro. Llevo conmigo un paraguas, pensando en su comodidad. Para mi sorpresa, Anselmo aceptó salir a caminar sin problemas y no quiso usar el paraguas. Yo sentí frío, me resbalé e incluso caí en un charco de agua” (cuaderno reflexivo de la investigadora).

En contraste con mi preocupación por las condiciones climáticas, Anselmo observa:

Anselmo: ¿Te hizo bien la lluvia acá? ¿Sientes frío?

Investigadora: Sí, siento un poco de frío. ¿Y usted?

Anselmo: Yo nada, uno está adaptado, está acostumbrado el cuerpo. Y la gente que vienen del norte están acostumbrados al sol. Hay gente que le hace bien la lluvia, y hay gente que le hace mal. Yo no. No, porque estoy acostumbrado a trabajar con lluvia. Nosotros no cambiamos nada cuando está lloviendo. Es igual como todos los días. (Anselmo, encuentro 2).

La narración que realiza Anselmo caminando se reveló distinta a la producción estática al desarrollarse de forma más extendida y libre. Su caso me permitió identificar la importancia de mi corporalidad emplazada. Mis notas de campo hacen visible mi preocupación por las condiciones climáticas. Soy una investigadora brasileña que reside en Santiago de Chile, ubicado a más de 1200 km al norte de Chaitén. Mi condición de extranjera en este territorio fue parte de la construcción de un espacio intersubjetivo. Mi cuerpo y su vulnerabilidad en el lugar construyeron una posición que hizo posible la emergencia del significado de la experiencia local a partir del contraste con mi experiencia, lo que densificó el relato poco desarrollado del primer encuentro. Asimismo, la visibilización de la vulnerabilidad de mi cuerpo en el territorio parece haber disminuido la percepción de relación de poder por parte del participante.

Entendemos que los supuestos de la intersubjetividad en la producción del conocimiento (Breuer, 2003; Cornejo et al., 2012; Wiesenfeld, 2000) construyen también un espacio intersubjetivo. Quien investiga no lo hace de forma neutral o pasiva, sino siempre situada histórica y espacialmente. El caso de Anselmo permite identificar distinciones en torno a la experiencia corporal y emplazada de la investigadora y las experiencias vividas por los/as pobladores/as. Considerando que la propuesta de producir datos caminando parte del supuesto de que los/las participantes dominan un conocimiento que la investigadora desconoce, este mensaje facilitó una relación de horizontalidad, lo que no solo permitió representar y conocer un espacio, sino también coconstruirlo. En este sentido, el espacio se desvela, ontoepistemológicamente, de naturaleza relacional e intersubjetiva (Pinto de Carvalho, 2018).

Desenjar el encuadre para poder hablar: la técnica del sombreado con Ester recorriendo Santiago de Chile, por Teresa Ropert

Mi tesis doctoral buscaba analizar cómo se articulaba la identidad de jóvenes que habían vivido la mayor parte de su vida en barrios considerados excluidos dentro de la ciudad, en relación con sus lugares de residencia y de movilidad (Ropert, 2019). Para abordar este objetivo, desarrollé un diseño metodológico que implicó técnicas de producción narrativa organizadas en tres encuentros con cada participante. Estas técnicas fueron avanzando desde los relatos de vida, habitualmente encuentros estáticos cara a cara en un lugar elegido por el/la participante (e.g., Sharim, 2005; Legrand, 1992), hasta las entrevistas en movimiento (entrevistas caminando y sombreados) que buscaban acercarme progresivamente a comprender las experiencias de movilidad urbana cotidiana, después de haber generado un vínculo de confianza con mis participantes.

Ester fue la tercera participante de mi tesis, una joven de 23 años residente de toda la vida en el barrio Los Robles, en una comuna periférica de la ciudad. En el tercer encuentro, que consistía en desarrollar la técnica del sombreado —definida como acompañar individualmente a cada participante durante todo un día en su trayectoria de movilidad urbana cotidiana convirtiéndonos en su *sombra* (Jirón, 2011)—, Ester apareció de una manera novedosa ante mi mirada como investigadora, desafiando el encuadre y nuestra propia relación vincular.

El sombreado se inició por la mañana, pues consistía en acompañarla a sus clases en la universidad. Al llegar puntualmente a su casa a las 7.30 para que ella saliera, Ester me abrió la puerta y me pidió que pasara porque iba retrasada, de manera que la jornada se inició conmigo acompañándola en su rutina matutina mientras ella me pedía consejos que siempre empezaban con: “Tú que eres

psicóloga” (cuaderno reflexivo de la investigadora). Al cabo de unos quince minutos, salimos apuradas rumbo al transporte y, en un determinado momento, ella se puso a gritar: “¡Corre, Tere, corre, que el bus se va!” (sombreado Ester, fragmento 3) para, un segundo después, estallar en risas y señalar que solo había sido una broma para hacerme correr.

Todo el día de sombreado con Ester transcurrió entre el movimiento y la conversación acompañadas por un par de grabadoras (de audio y vídeo) que parecían ser la única señal de que realmente se trataba de una investigación. La joven se mostraba risueña, a ratos bromeaba conmigo y a ratos sobre mí, particularmente cuando, en el trayecto de regreso, el hecho de viajar con una mujer de pelo claro y psicóloga atrajo risas e interpelaciones. Hacia el final de la jornada, Ester observó: “Yo les decía a las chiquillas: ‘huevoona, soy *amiga* de una psicóloga, la loca se llama Tere, es super buena onda, es alta, rubia, con chasquilla...’” (entrevista de cierre Ester, pág. 364).

En efecto, el caso de Ester se revela interesante desde el punto de vista del vínculo que se establece entre la joven y la investigadora. Durante el transcurso de la jornada, el vínculo investigadora-participante pareció moverse continuamente entre la visibilización de las lógicas de poder (que Ester logra hábilmente a partir de bromas que desvelan los implícitos en la relación) y el (re)establecimiento de un diálogo horizontal que termina con la sugerencia de Ester de que son *amigas*. Durante el día y el movimiento, el encuadre fluido del sombreado permitió instalar una mutualidad amistosa al ritmo de esta deconstrucción del encuadre en que aparecen también más visibles las relaciones de poder que, de otra forma, habrían seguido siendo tácitas.

Interrogar para comprender lo familiar y poder deconstruirlo: la técnica de la deriva, una lectura de la sociedad contemporánea desde el metro de Barcelona, por Isabel Pellicer

Siempre he defendido y practicado perderse para encontrarse, divagar como una forma de descubrir e ir más allá. Salir de las rutas habituales, caminar sin itinerario prefijado para atesorar experiencias urbanas fuera del guion del quehacer cotidiano, dejarse sorprender por lo que ocurre en las calles para así intentar conocer la ciudad y sus habitantes. Este proceder es el que propone la técnica de la deriva, una técnica de obtención de información específicamente urbana que, mediante el deambular, el perderse y la observación, potencia la reflexión sobre la vida urbana y la construcción de los espacios en los que se produce (Pellicer et al., 2012). Es una técnica que ofrece la posibilidad de observar, con una mirada crítica, el sistema social de clases poniendo en evidencia los juegos de poder (Pinder, 2005) que dan forma a la sociedad y a

los espacios urbanos que habita. En la técnica de la deriva, el/la investigador/a se permite el lujo de centrarse en intentar comprender un entramado de conexiones y experiencias que transforman su posición de investigación y, en ese sentido, produce conocimiento (Montenegro y Pujol, 2008).

Fue mediante esta técnica como construí un relato de la sociedad contemporánea a partir del metro de Barcelona (Pellicer, 2013). Centrar la mirada en un espacio próximo al que estaba habituada resultó un doble reto. Por un lado, cómo hacer emerger los significados de algo que me era habitual y familiar en calidad de usuaria y barcelonesa, por lo que se hacía necesario el ejercicio de intentar una mirada sin aprioris y adquirir la capacidad de extrañarme y cuestionar aquello que formaba parte de mi cotidianidad y que me había pasado inadvertido como fuente de información por tenerlo normalizado. Hasta que empecé a interrogarme sobre qué pasaba, sobre cómo eran los espacios que conforman el metro de Barcelona y qué contaban de sus habitantes, no me di cuenta de cómo la arquitectura, las ordenanzas y las prácticas sociales que en ellos se daban ejercían control sobre los cuerpos en el espacio y este se transformaba de una mera infraestructura de movilidad urbana en un potente espacio disciplinario (Foucault, 2005). Todo en este emplazamiento distribuía a las personas y objetos según necesidades de control de viajeros/as y actividades permitidas. Las actividades alternativas al mero desplazamiento, como pararse a observar el espacio, fotografiarlo, mantener una charla con alguien, intentar cambiar un pañal, etc., resultan una anomalía que tensiona la armonía de este espacio, como yo misma experimenté en distintas ocasiones: “Durante la deriva me he vuelto a encontrar con que los músicos optan por no utilizar los lugares asignados para ellos [...] se ponen casi en medio del paso de los largos pasillos, siendo un obstáculo a sortear cuando coincide la llegada de dos convoyes. Otro de los obstáculos a sortear por los viajeros he sido yo misma cuando me he parado a hacer fotos [...] pararme era muy complicado, no había ningún sitio donde poder apartarme y no ser un estorbo para el flujo constante de personas” (fragmento reflexivo, deriva: 16/08/2011).

Por el otro lado, las idas y venidas por el metro me llevaron a reflexionar sobre cómo mi identidad y mi apariencia me acercaban a unas situaciones y me apartaban de otras —lo que hacía resonar la imposibilidad de hablar de sujetos neutrales y de conocimientos objetivos— y a comprobar cómo lo que yo experimentaba era distinto de lo que vivenciaban otras personas (Pellicer y Lara, 2008). Como mujer barcelonesa, generalmente pasaba inadvertida en el metro y desconocía múltiples situaciones que se producían en él. Los carteristas optaban por los turistas como presa, el personal de seguridad pedía con más frecuencia los billetes a jóvenes e inmigrantes y así un largo etcétera de situaciones a las que no me veía expuesta. En otros momentos, aunque puntuales, me sentía incómoda ante

miradas descaradas, vulnerable al encontrarme en un andén poco transitado y con mala iluminación o confiable cuando alguien me pedía alguna indicación o ayuda para subir o bajar. Estas situaciones evidenciaban cómo las identidades desempeñan un papel muy importante a la hora de relacionarnos con el objeto de estudio o en la relación que establecemos con nuestros informantes y había que tener en cuenta ese factor.

La experiencia relatada destaca la importancia del papel activo del/de la investigador/a, que debe provocar la reflexividad haciendo emerger las posiciones de partida para, así, ser capaz de revelar dilemas y construcciones y desvelar el proceso a través del cual se construye algo como obvio, evidente o normalizado. Es a través de este extrañamiento y cuestionamiento reflexivo como se llega a entender y por ende ilustrar el fenómeno o proceso que se quiere mostrar, fruto de una investigación. Volver la mirada hacia la propia persona que investiga, hacía sus emociones, su entorno, sus prácticas y su herencia cultural, como propone la psicología social crítica (Parker, 2007), es el mejor camino para entender desde dónde se genera el relato que se obtiene en la búsqueda de conocimiento y, al mismo tiempo, permite evidenciar que hay que salir de las posiciones de comodidad y estar en el espacio urbano donde acontece lo que se quiere comprender para facilitar que se produzca un diálogo con las relaciones de poder y las emociones que salen a flote de manera inesperada.

DISCUSIÓN

Micropolíticas de la intersubjetividad en el movimiento por los espacios

Los tres ejemplos permiten dar cuenta de cómo las técnicas de producción de datos en movimiento, cuando se aplican en un marco de reflexividad analítica, abren nuevos marcos para pensar lo novedoso y lo performativo en la investigación social sobre la relación persona-lugar: una nueva forma de relacionarnos con nuestros/as participantes se abría como posibilidad. Sabemos que la investigación cualitativa se ha comprendido cada vez más a sí misma como un ejercicio de producción dialógica, en el sentido de que la posibilidad de construir y reconstruir verdad se establece en los puentes yo-otro/a y es por ende de naturaleza relacional y situada (Sisto, 2008). Ahora bien, en los tres casos, es posible comprender que movernos por el lugar con los/las participantes abre nuevas posibilidades de encuadre que desafían las diferencias de poder inherentes a la relación investigador/a-participante. En los tres casos, nuestras escenas de movimiento nos obligaron a adaptar el encuadre y el diálogo a una nueva forma que permitiera un encuentro diferente y también enfrentara las incomodidades de ser desafiadas en nuestra posición. Esto, creemos, adquiere especial relevancia

en investigaciones sociales que trabajan con lugares que son reflejo de la desigualdad y la exclusión social y donde los/las investigadores/as somos finalmente extranjeros/as, pues la diferencia estructural de poder que antecede a esas relaciones requiere ser desafiada para poder abrir nuevas formas de comprender el fenómeno en cuestión (Arensburg et al., 2013).

Ahora bien, la posibilidad de producir dialogicidad emplazada trae, creemos, nuevas particularidades. No solo se resalta la potencialidad evocativa de las técnicas en movimiento en estos ejemplos, así como en otros documentados por la literatura internacional (e.g., Clark y Emmel, 2010; Evans y Jones, 2011; Jirón, 2011; Pellicer et al., 2013), sino que la posibilidad de acceder a la experiencia del extrañamiento —de situar en estos tres casos a las investigadoras como extranjeras en el lugar de los/las participantes— parece remover los cimientos del encuadre investigativo de una manera novedosa y, desde ahí, invitar a documentar el proceso reflexivo que se desarrolla durante la investigación. En los casos revisados, la experiencia del extrañamiento se ofrece, primero, como la experiencia de asistir a un territorio lejano —geográfico (primer caso), socioeducativo (segundo caso) o simbólico (tercer caso)— y, segundo, como la experiencia misma de acompañar a alguien mientras camina. A partir de este hablar-caminando, el escenario físico del espacio se vuelve un tercero que participa en la relación, que la mueve y la desordena de algún modo. El/la investigador/a pues no solo está extrañado/a por el lugar donde está, sino que lo está más aún de sí mismo/a, de su rol de investigador/a: tiene una pauta de preguntas para la entrevista, pero la caminata va muy rápido y la/lo invita a desmarcarse de su papel; está hablando de un tema y de pronto aparece un estímulo visual en el espacio que desvía la conversación, el/la participante pasa a ser quien maneja perfectamente la situación y por ende se reconfiguran los roles de entrevista.

En los contextos descritos, la entrevista caminando parece tener un efecto de liberación del encuadre en los/las participantes al permitir más espontaneidad en el diálogo y un mayor desafío de los roles inicialmente establecidos entre los personajes de la escena investigativa. El extrañamiento permite traer al frente una nueva conciencia acerca del propio cuerpo y la propia subjetividad; en este sentido, contribuye a descentrar la posición de investigador/a. De este modo, la reflexividad se constituye como una herramienta clave que permite al investigador/a ponerse en cuestión y, con ello, mostrar aspectos simbólicamente violentos que podrían aparecer con su inserción en el territorio. Como apunta Soledad Ruiz (2016), “el hecho de ser señalada como extranjera no se debía solamente a la curiosidad causada por la diferencia, sino también a que era considerada una sospechosa” (pág. 47): el extrañamiento, sea una experiencia de autoconciencia o interpersonal, probablemente se produce por una condición de desigualdad inaugural.

Sin embargo, lejos de quedarse en la confianza ingenua de la mera constatación de estos elementos, y tal como demuestra Ruiz (2016), la investigación social inspirada en la reflexividad requiere de procedimientos metodológicos diversos para traer al frente con rigor toda la riqueza analítica. Específicamente, las tres autoras del presente artículo se vieron desafiadas en su posición de investigadoras al desarrollar técnicas en movimiento que las descentraban, lo que provocó, en concreto, que: *a*) se desmarcara el rol asimétrico tradicionalmente impuesto en investigación social entre entrevistador/a-entrevistado/a; *b*) se invitara a un encuentro muy centrado en el contexto presente, en la novedad y en lo emergente e inesperado en el ejercicio de caminar, y *c*) se pusiera en evidencia la experiencia de extrañamiento de el/la investigador/a que constituye la base ontoepistemológica para la construcción de nuevos conocimientos situados. Lo anterior impele a desarrollar estrategias de triangulación de datos y sistematización analítica para documentar el ejercicio de reflexividad del investigador/a. Los cuadernos de campo y la posibilidad de triangular el análisis de los encuentros con otras/os investigadoras/es que ayudan a reflexionar acerca de lo que ha acontecido en la relación vincular son dos de las estrategias implementadas y que se han sugerido en el marco de los denominados dispositivos de escucha de la tradición biográfica en investigación social (Cruz et al., 2012).

CONCLUSIONES

El encuentro con el/la otro/a sujeto y el otro lugar: descentrarse, desplazarse y dialogar

Desde la psicología crítica, la invitación a pensar la investigación como una práctica de diálogo coconstructivo, en movimiento y participativo que desvele las relaciones de poder por lo general invisibles para la ciencia es ampliamente referida. Sin embargo, pocas son las investigaciones que responden metodológicamente a estos supuestos epistemológicos. Asimismo, desde la psicología ambiental, pocas investigaciones problematizan el modelo hegemónico objetivista y reflexionan sobre las decisiones metodológicas bajo otros enfoques epistemológicos. En este artículo, buscamos contribuir a la discusión metodológica invitando a dejar transparentar algunos datos producidos por procesos de reflexividad, con el objetivo de complejizar nuestro fenómeno de estudio —contextos urbanos desiguales— al explorar cómo el emplazamiento y el movimiento permiten desvelar lógicas de poder.

Es necesario pensar la investigación desde las condiciones que permiten producir la verdad incluyendo a sus interlocutores en el ejercicio, sean estos los/las participantes de un estudio, las instituciones solicitantes del estudio y los/las propios/as investigadores/as que lo conducen desde su propia subjetividad (Arensburg et al., 2013). En este sentido, la posición crítica en la investigación no supone

saber de antemano el propio lugar ni la propia voz dentro de ese diálogo con múltiples otros/as (véase Cornejo et al., 2017), sino buscar durante todo el proceso un posicionamiento propio que no invisibilice las prácticas de poder que lo anteceden (Arensburg et al., 2013). El gran riesgo, entonces, es seguir reproduciendo verdades universalistas, individualistas y descontextualizadas que impongan una única forma de ser sujeto en el mundo (Dudgeon y Walker, 2015; Henrich et al., 2010). La corriente feminista crítica en investigación social ha sido clara en este punto: se trata de desestabilizar aquellos regímenes discursivos propios de las epistemologías dominantes para mostrar que el conocimiento se construye siempre desde un punto de vista particular (Hill Collins, 1986).

Hablamos siempre desde un lugar —hablar es una forma de emplazamiento simbólico-territorial que denota voces/lugares desiguales— y cuando pretendemos que nuestro lugar es neutral o universal es cuando ejercemos poder e invisibilizamos otras formas posibles de existir. Sin embargo, hacerse cargo de este lugar conlleva la experiencia de lo particular desde ahí, de la extrañeza y la interpelación a las distintas voces que participan en esa producción social. El desafío metodológico que supone hacerse cargo de este lugar está en consonancia con las preocupaciones de las metodologías feministas que han buscado generar un cambio en la relación entre el/la sujeto investigador/a y participante (García y Montenegro, 2014) invitando a cuestionar, alimentar y transformar realidades sociales a partir del diálogo (Pujol y Montenegro, 2013). Sin embargo, Haraway (1988) ya nos advertía sobre el riesgo de los relativismos simplificados de un conocimiento situado mal entendido. Para la autora, se trata de producir un conocimiento responsable, es decir, que descentre las visiones totalizantes del saber científico hegemónico al construirse a partir de conocimientos locales, parciales y críticos que asumen la responsabilidad de adoptar una posición particular y con ello dejan fuera el riesgo del relativismo.

Nuestra propuesta ha sido justamente la de ponernos el desafío práctico de pensar nuevas formas de hacer investigación a partir del movimiento. El movimiento se vuelve entonces no solo una forma de producir datos —a través de las técnicas en movimiento que hemos descrito—, sino también una manera de posicionarnos como investigadoras, dispuestas al descentramiento, dispuestas a ser extranjeras fuera del confort habitual de la escena investigativa y sus roles tradicionales. Es la conjunción entre ambas formas de movimiento, proponemos, la que permite una nueva manera de complejizar nuestra mirada sobre los fenómenos sociales que estudiamos al traer al frente las lógicas de poder que se emplazan en las prácticas investigativas y al desvelar asimetrías y desigualdades de otra forma veladas bajo el manto de la interacción estática entrevistador/a-entrevistado/a-pauta de entrevista.

En definitiva, las micropolíticas de la desigualdad y la exclusión atraviesan todo proceso de investigación

social, por lo que es a través del movimiento —en cualquiera de sus dos formas, finalmente— y del ejercicio reflexivo por parte de investigadores/as como podremos *trabajar con* aquellas posiciones jerárquicas que se reproducen y contestan en el ejercicio de construcción de verdad: movernos de posición —física y simbólica— es lo que permite que la relación de poder se gestione y se negocie, lo que posibilita la interpelación del otro/a y de nosotros/as permanentemente. No queremos decir con esto que toda investigación social deba hacerse por medio de técnicas en movimiento —es por ello que hablamos aquí de movimiento en dos niveles, físico y simbólico, pues ambos remiten, en definitiva, a la posibilidad de descentrar la posición del/de la investigador/a—. Sin embargo, es probable que el ejercicio físico/material de la movilidad sea aquella forma radical de movilidad simbólica que nos lleve insoslayablemente a preguntarnos “dónde estoy” para el otro/a y “cómo me muevo” en esta relación: el desafío es pues traer estas preguntas al frente incluso cuando estamos dialogando con otro/a sin movernos en el espacio y sin desafiar nuestro encuadre habitual.

Referencias

- Arensburg, S., Haye, A., Jeanneret, F., Sandoval, J. y Reyes, M. (2013). From the subjectivity of the object to the subjectivation of research: Practices of social research in Chile. *Annual Review of Critical Psychology, 10*, 232-256.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Breuer, F. (2003). Lo subjetivo del conocimiento sociocientífico y su reflexión: ventanas epistemológicas y traducciones metodológicas. *Forum Qualitative Social Research, 4*(2), art. 25.
- Clark, A. y Emmel, N. (2010). Using walking interviews. *Realities Toolkit #13*. National Center for Research Methods.
- Constantini, L. (2009). Le chercheur : sujet-objet de sa recherche ? *Cliopsy, 1*, 101-112.
- Cornejo, C. (2005). Las dos culturas de/en la Psicología. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile, 14*(2), 189-208.
- Cornejo, M., Besoain, C. y Mendoza, F. (2012). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum Qualitative Social Research, 12*(1), art. 9.
- Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum Qualitative Social Research, 18*(1), art. 16.
- Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas, 10*(2), 12-34.
- Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta moebio 45*, 253-274.
- Debord, G. (1958). Theorie de la derivé. *Internationale Situationiste, 2*, 19-23.

- De la Cuesta, C. (2003). El investigador como instrumento flexible de la indagación. *International Journal of Qualitative Methods*, 2(4), 25-38.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2005). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En N. Denzin y Y. Lincoln (eds.), *El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Di Masso, A., Dixon, J. y Durrheim, K. (2014). Place attachment as discursive practice. En L. C. Manzo y P. Devine-Wright (eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (págs. 75-86). Nueva York: Routledge.
- Di Masso, A., Williams, D., Raymond, C., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., Hertzog, A., Lewicka, M., Manzo, L., Shahrada, A., Stedman, R., Verbrugge, L. y Von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology*, 61, 125-133.
- Dudgeon, P. y Walker, R. (2015). Decolonising Australian Psychology: discourses, strategies, and practice. *Journal of Social and Political Psychology*, 31(1), 276-297.
- Evans, J. y Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31, 849-858.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García, N. y Montenegro, M. (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista. *Athenea Digital*, 14(4), 63-88.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist studies*, 14(3), 575-599.
- Henrich, J.; Heine, S. y Norenzayan, A. (2010). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences*, 33(2/3), 1-75.
- Hill Collins, P. (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33(6), 14-32.
- Jirón, P. (2011). On becoming "la sombra/the shadow". En M. Buscher, J. Urry y K. Witchger (eds.), *Mobile methods*. Nueva York: Routledge.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación*, 7, 19-39.
- Legrand, M. (1992). L'approche biographique: théorie, méthode, pratiques. *L'analyse Psychologique*, 4 (X) : 499 – 514.
- Manzo, L. y Pinto de Carvalho, L. (2020). The role of qualitative approaches to place attachment research. En L. Manzo y P. Devine-Wright (eds.), *Place Attachment. Advances in Theory, Methods and Applications* (págs. 111-126). Londres/ Nueva York: Routledge.
- Martínez, L., Biglia, B., Luxán, M., Fernández, C., Azpiazu, J. y Bonet, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital*, 14(4), 3-16.
- Montenegro, M. y Pujol, J. (2008). Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas. En A. Gordo y A. Serrano (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación.
- Mortari, L. (2015). Reflectivity in research practice: an overview of different perspectives. *International Journal of Qualitative Methods*, 1-9.
- Painter, D. (2015). Postcolonial theory: Towards a worlding of critical psychology. En I. Parker (ed.), *Handbook of critical psychology* (págs. 366-375). Nueva York: Routledge/Taylor y Francis Group.
- Parker, B. (2016). Feminist forays in the city: imbalance and intervention in urban research methods. *Antipode*, 48(5), 1337-1358.
- Parker, I. (2007). Critical Psychology: What It Is and What It Is Not. *Social and Personality Psychology Compass*. 1(1), 1-15.
- Pellicer, I. (2013). *Espais de Trànsit: una lectura de la societat contemporània, des del Metro de Barcelona* [Tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pellicer, I., Rojas, J. y Vivas-Elias, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 27(44), 144-163.
- Pellicer, I., Vivas-Elias, P. y Rojas, J. (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE* [Santiago], 39(116), 119-139.
- Pellicer, I. y Lara, A. (2008). Desplazamientos y espacios de tránsito: una aproximación a la construcción de las alteridades desde la sospecha [comunicación]. IV Congreso Internacional de Psicología Social: Reelaborando la Psicología Social desde la pluralidad. Puebla, México, noviembre.
- Pinder, D. (2005). Arts of urban exploration. *Cultural geographies*, 12(4), 383-411.
- Pinto de Carvalho, L. (2018). *Lo político del apego al lugar: subjetividades espacializadas en Chaitén Sur, un territorio inhabitable* [Tesis doctoral]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Piper, I. (2008). Socio-construccionismo y sus usos en psicología. En A. Kaulino y A. Stecher (eds.), *Cartografía de la Psicología contemporánea. Pluralismo y modernidad* (págs. 337-348). Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- Pujol, J. y Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En H. Paulín y M. Rodigou (eds.), *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social* (págs. 15-42). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ropert, T. (2019). *Identidades en tránsito. Tensiones subjetivas entre lugar y movilidad en jóvenes que viven en barrios excluidos de Santiago de Chile* [Tesis doctoral]. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ropert, T. y Di Masso, A. (2020). Living there, leaving there: identity, sociospatial mobility, and exclusion in "stigmatized neighborhoods". *Political Psychology* [vista previa].
- Ruiz, S. (2016). La subjetividad del investigador en terreno: sistematización de una experiencia reflexiva de inmersión etnográfica. *Psicoperspectivas*, 15(1), 42-52.
- Sandoval, J. (2013). Una perspectiva situada de la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta moebio*, 46, 37-46.
- Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psyke*, 14(2), 19-32.
- Sharim, D. y Ropert, T. (2021). Cuando el dispositivo de investigación pone en escena lo investigado: intersubjetividad e intimidad en Chile. *Revista Praxis y Culturas Psi*, 34 (1): 53-72.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de pro-

- ducción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, vii, 114-136.
- Teo, T. (2005). *The Critique of Psychology*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Vasilachis, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Social Research*, 10(2), art. 30.
- Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum Qualitative Social Research*, 1(2), art. 30.
- Wiesenfeld, E. y Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana en la primera década del milenio. Un análisis crítico. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155.